

EL GORRO FRIGIO

EDICIÓN ESPECIAL PARA IBIZA, ÓRGANO DEL PARTIDO

UNION REPUBLICANA

Precios de suscripción

En la Isla, mes . . . 0'35 Ptas
Fuera de la Isla, año . . . 6'00 »
Número suelto . . . 0'10 »
Id. atrasado . . . 0'25 »

Progreso, Libertad, Justicia

Correspondencia

Casino Unión Republicana de
IBIZA

A los Autores ó Editores

de toda España

EL GORRO FRIGIO es hoy leído en toda España; más de un centenar de cambios, con otros tantos periódicos, son prueba de ello. Casinos republicanos, Sociedades, Redacciones de diarios y semanarios reciben nuestro periódico semanalmente. Los autores ó editores que manden obras dirigidas á nuestro *Casino de Unión Republicana*, enriquecerán nuestro salón de lectura y al propio tiempo gozarán el grandioso beneficio de verlas anunciadas en la primera plana de nuestro periódico unas cuantas veces.

LA JUNTA DIRECTIVA

Electores

Calle el que tema
yo no temo y canto
Rousseau

El Imparcial del martes de la semana pasada escribe lo siguiente: «En cuanto al triunfo de la candidatura monárquica, ocurre lo mismo. Hemos dedicado particular atención en el día del domingo á los Colegios electores, y es para nosotros indudable que los republicanos tuvieron mayoría y que han sido víctimas de un despojo.»

Si no miente la prensa republicana y la monárquica, que sería mucho mentir en este asunto, se ha robado la investidura de diputado á los candidatos republicanos, del mismo modo que los ladrones arrebatan las joyas y dinero de los

particulares. Y esto lo han patrocinado Montero, Mellado y demás tráfugas del republicanismo. Es verdad que no «hay peor cuña que la de la misma madera...»

Maura, el soberbioso político monárquico clerical, uno de los únicos que no tuvieron arte ni parte en los desastres coloniales, una de cuyas notas deshonrosas fué el ser protector decidido del traidor Nozaleda, hizo las elecciones con toda legalidad en la capital de España; en cambio los desechos del republicanismo, la escoria de la política monárquica que nos des gobierna ha permitido, y tal vez no castigue, que se atropelle bárbaramente á Salmerón; que la fuerza pública, pagada por el pueblo y no por los Gobiernos, andan á tiros con los republicanos y que se robe de un modo soez y escandaloso un indiscutible derecho, emanado de la voluntad popular, á patriotas como Calzada, Estévanez y otros.

Calzada es el presidente de aquella Liga patriótica que supo imponerse sacrificios por España, regalando un buque de guerra para detener la integridad nacional; Calzada organizó, trabajó con entusiasmo equipando y armando tropas que defendieran el pabellón español en las Antillas.

El pago que ha recibido por su patriotismo y abnegación, ha sido emplear toda clase de medios para que quedase derrotado en su elección; él, que tantos entusiasmos demostró y tanto se desveló por el triunfo de España, en las guerras coloniales.

Y quien tolera tales atropellos es el autor del tratado de París, el que afirmó el desmembramiento de la Patria.

Compárese el patriotismo de Calzada y de

Montero Rios y véase si no ha llegado ya la hora de protestar de una manera enérgica y ejemplar de tales desafueros, imponiéndose cualesquiera sacrificios por costosos que sean á fin de que no se repitan jamás esos inícuos atropellos propios de la época de Narvaez y del absolutismo de otros tiempos.

Al recrearnos leyendo las páginas gloriosas y las tradiciones legendarias del pueblo español, principalmente las de principios del pasado siglo no podemos menos que convenir se ha convertido nuestro pueblo en un conjunto de eunucos y de esclavos, sin conciencia de sus derechos, un abigarrado conjunto de servilismo rastrero y de convencionalismo hipócrita que domina las voluntades y esclaviza las conciencias.

Todo el que le queda un aliento de nobleza de sentimientos y un asomo de patriotismo al recordar los hechos de que nos ocupamos ha de protestar contra esta farsa política, que se desarrolla en el teatro de la restauración, y cuyo fin es acabar con toda clase de medios, por reprobables que sean, con lo que ha de ser la base del bienestar popular, y la justicia social, que debe pedir estrecha cuenta el día del advenimiento de la República.

Z.

Una lección

El siguiente diálogo es en su esencia aunque no en la forma, rigurosamente histórico. Sostuviéronlo en visperas de las elecciones municipales de 1903 dos obreros era el uno correligionario nuestro; era el otro trabajador, un inconsciente.

El republicano.—¿Por quién piensas dar tu voto en estas elecciones?

El inconsciente.— Por mi amo.

El r.—¿Sabes si tu amo aspira á ser elegido concejal?

El i.—No lo sé; no entiendo de esas cosas, mi amo me ha dicho que no me comprometa con nadie, por que necesita mi voto.

El r.—Tú, entonces, estás dispuesto á acudir el día de la elección al llamamiento de tu amo, tomar la papeleta que te dé y entregarla al presidente de la mesa, sin enterarte siquiera de lo que la papeleta dice, sin preocuparte de que el nombre allí escrito sea el de un tunante ó el de un hombre honrado.

El i.—Yo no tengo para que meterme en eso. Soy un pobre, y nada he de ganar ni he de perder con que vayan unos ó dejen de ir otros al Ayuntamiento.

El r.—¿Que no? ¿Acaso no estas agobiado por la carestía de la vida? ¿Crees que no influyen en ésta los numerosos impuestos? ¿No te alcanzan á tí también las consecuencias del despilfarro de la hacienda de todos? ¿No adviertes también para tí la falta de muchos servicios públicos que redundarían en general beneficio?

El i.—Bien estará eso pa que lo piensen los que tienen dinero, que son los que no necesitan someterse á nadie. Yo he de seguir á mi amo porque es el que me da la comida.

El r.—¿Que te da la comida has dicho? Abre tus manos. ¿De que son esos callos que tienes en ellas?

El i.—¿De qué han de ser? De la azada, del arado, de las herramientas del trabajo.

El r.—Luego, tú trabajas para tu amo.

El i.—Desde que sale hasta que se pone el sol.

El r.—¿Cómo dices entonces que te da la comida? Tú trabajas para él y él te paga un salario. Lo que de él recibes es la remuneración de tu trabajo. Entre él y tú media un contrato, por virtud del cual él te da en dinero lo que tú le das en esfuerzo de tus músculos. Es tu trabajo lo que con él has contratado, no tu conciencia. Ni él tiene derecho á imponerte su opinión en punto á sus derechos de ciudadano, ni tú puedes sometertele sin detrimento de tu dignidad.

El i.—Pero hombre, te extraña que un pobre trabajador como yo explotado se pase de un partido á otro, y apoye hoy á unos y mañana á otros, si lo hacen también los que parecen instruidos pero que solo aprovechan su instrucción para molestarnos buscando su bienestar y no el nuestro?

(De *El Tribuno*.)

La dictadura

Insisto en que no tenemos otra salida.

Una república que tratara de ajustarse á las leyes establecidas por la monarquía hasta que legalmente pudiera reformarlas, acabaría de reventar el país.

Una república de esa clase no podría transformar el régimen ni reformar lo que debe reformarse en la forma rápida y eficaz que solo una voluntad fuerte y enérgica puede realizar con la *Gaceta* á su disposición.

Pensar en que, sin haberse hecho la revolución en la *Gaceta*, íbamos á convocar unas Cortes ni á consentir que, á la sombra de los derechos individuales, cada ciudadano perturbara á su gusto la República, sería pensar en lo absurdo.

Aquí debería hacerse todo, absolutamente todo lo más radical que cabe dentro de un régimen burgués, especialmente en la parte económica, por decretos, sin tener para nada en cuenta la parte legal si se oponía á la justicia, la equidad ó la conveniencia.

Y sólo después de hecho todo, y eligiendo bien el momento, podrían ser convocadas unas Cortes para legalizar lo hecho.

Después... después ya veríamos lo que aconsejaban la prudencia, la previsión y el interés de la patria.

Este es mi programa. Un dictador con ideas democráticas, enérgico, sin prejuicios de ninguna clase y sin compromisos de escuela ni de partido. Un gobierno popular podría hacer poco, aun contando en los primeros días con toda la fuerza, por falta de medios para que resultara en todos los terrenos provechosa su aplicación; tales obstáculos le opondrían las clases privilegiadas, contra las cuales habría que ir principalmente.

Porque no hay que olvidar esto: más que para defenderse de los de abajo, se necesita la dictadura en España para meter en cintura á los de arriba y á los de enmedio.

J. NAKENS.

Manejo de flores místicas

Varias corporaciones religiosas de la Villa de Bamba compraron una virgen de la Concepción.

Antes de llevarla á la iglesia, la tuvieron de huésped en una casa particular.

El día señalado salieron de la casa con la virgen en hombros cuatro mujeres de las más elegantes, seguidas de otras varias, y ya iban á entrarla en triunfo en el templo, cuando salieron otras de un escondite é intentaron quitársela.

Cristo mío, y la que se armó allí: bofetadas, arañazos, tirones de pelo, faldas desgarradas, abanicos hechos trizas, sombrillas tronchadas...

Una de las asaltantes se apodera de la virgen, y... ¡Tía ladrona!... ¡Que se la lleven! ¡Que se la lleven!... comienzan á gritar las otras... Y corren, se acometen, se estrujan, mas por fin la raptora consigue meterla en su casa.

Y allí está hasta que le dé la gana de devolverla, ó ella no perpetre un milagro y se vaya solita á la iglesia...

¿Y los hombres del pueblo? No se; quizás fregando ó mudando los pañales á los hijos de las devotas cuanto bravas amazonas.

¿Y los curas? Tan contentos. Todo al fin se traducirá para ellos en perras chicas. Las barbaridades de la fe acaban siempre ahí.

Tiene el presbítero más de sesenta y la niña poco más de siete.

El se llama Ambrosio Visado y la niña no sé cómo.

Y los dos viven en Alicante.

Y él fué llevado hace pocos días al Juzgado por un atentado de violación contra ella.

De cuyo proceso saldrá puro y sin mancha, porque la Providencia inspirará á jueces y magistrados la idea de que es inocente. Que es lo que casi siempre ocurre en estos casos.

A mí, en cambio, me ha inspirado el diablo esta otra:

Cura, y con tales aficiones, ¿cuántas cosas parecidas habrá hecho á la edad que tiene?

¡Vaya usted á saber!

Valiéndose del confesionario, el franciscano Garrido sedujo en el pueblo de Victoria (Chile) á una joven de pocos años.

Ella estaba de ayudante en una escuela de niñas, y allí le dirigía él diariamente cartas incendiarias. Enteróse la profesora y prohibió á la joven que las recibiera.

Tales escándalos dió el fraile, que la deshonra de la desgraciada se hizo pública y la maestra pidió su separación.

Y él, temiendo que por aquello le abandonara, la mató de un tiro, profanando á continuación brutalmente su cadáver.

Viva, la deshonró... Muerta, la profanó...

Era todo un fraile el amigo.

Al pensar que si lo ahorcan puede ir derecho al cielo por aquello del punto de contrición, siento de todas veras no conservarme dentro del catolicismo, porque esto me impide exclamar ahora: "Caballeros, ahí queda eso. Yo no puedo continuar en una religión que ofrece el cielo á los que deshonran, asesinan y cometen brutalidades con un cadáver, sólo con arrepentirse á la hora de morir."

Desgraciadamente para mí, hace unos años que tuve la honra, la previsión y el buen gusto de apartarme de la religión de nuestros mayores.

Doy gracias al cielo por haberme inspirado tan honrada y hermosa resolución.

Un cura muy conocido en Málaga da participaciones en décimos de lotería á varias señoras.

Unos dicen que da más del importe de los que saca y otros que ni los saca siquiera; ambas cosas pudieran ser verdad, porque para Dios nada hay imposible.

Tocó un premio hace poco al número 11.224, uno de los que había dado varias participaciones, y presentáronse en su casa algunas de las personas que las habían tomado, sin lograr echarle la vista encima; armaron el gran escándalo y fueron á participarle el caso al obispo.

No sé lo que él Nos habrá dispuesto; pero sea lo que fuere, conste que él no era el llamado á intervenir, sino el juzgado de guardia.

A menos que no hayan sido modificados, en favor de los presbíteros, los artículos del Código Penal que tratan de la estafa.

Jordano Bruno

Jordano Bruno nació en Nola, pueblo de Nápoles, en Italia. Alma inocente y buena, creyó encontrar en la Iglesia la verdad de la vida y se hizo dominico. Dotado de un genio extraordinario, se adelantó á todos los de su época; y cuenta que en su tiempo Italia era un hervidero de genios, como lo fué Francia en los días de su gran revolución.

Partidario Bruno de las ideas de Copérnico, las vulgarizó enseñando además la pluralidad de mundos. Roma le sale al frente y trata de cortar los vuelos; pero él se resiste. Recuerda las frases del Dante, dirigidas á esa Roma odiosa cuando le exigía que fuera á pedir perdón á las puertas de la Catedral, con los pies desnudos, vestido con el traje de penitente y ceñido de una cuerda. "¡Lejos de un filósofo esa bajeza, digna de un corazón de lodo!..."

El sol y las estrellas se ven por toda la Tierra, y por toda la Tierra se pueden meditar las verdades del cielo. Desprecia á Roma, deja el hábito y sale de Italia á evadirse de la prisión con que le amenazaron. Sembrador de ideas recorre toda la Europa culta, pues dominaba todos sus idiomas. Va á Ginebra, á Lión, á París. Aquí desempeña una cátedra en la Sorbona, donde solo pueden llegar las eminencias, con admiración de los sábios. Le ofrecen la Cátedra en propiedad con la condición de oír misa. Pero él se niega. ¡Su espíritu era demasiado grande para caber en los estrechos moldes de las religiones positivas! En Inglaterra llega á la universidad de Oxford donde explica otra cátedra. Discute y derrota á los doctores ingleses probándoles el error de sus doctrinas y la la verdad de las modernas de Copérnico. De Oxford vá á Londres, donde se capta las simpatías de la corte y de la reina Isabel por sus superiores dotes de alma. En Londres publicó su obra "Spacio de la Bestia triunfante,, que es una burla sangrienta del papado. Va luego á Alemania, donde se agitaban las doctrinas del reformador Lutero, que Bruno rechaza por poco radicales. Explica en la universidad de Witemberg, donde publica "De los mundos innumerables,,. Se muda luego á Praga, de allí á Bransvick, después á Franfort y por último á Venecia, atraído sin duda, por la nostalgia de su patria!

¡Alma cándida! Corazón de niño, como el de todos los grandes hombres no creyó que le guardaran venganzas, después de haber admirado al mundo sabio con los destellos de su genio!! ¡Si su inocencia y el cariño que le guardaba á Italia es lo que le hizo ponerse al alcance de sus verdugos. Con frecuencia se le oía decir en el destierro ¡"Italia, Nápoles, Nola; las graditas del cielo!..."

En Venecia fué preso y reclamado por el primer inquisidor; pasa á Roma, donde lo tuvieron ocho años encerrado sufriendo tormentos, para que abju-

rase. ¡"Yo no puedo negar la luz cuando es tanta que me ciega!...", decía á sus atormentadores.

Por fin le dan un plazo de 40 días, sino sería entregado al *brazo secular*. ¡¡Pedid á una madre que prostituya á sus hijas queridas; á esos seres elaborados con su propia sangre, y os contestará que es imposible!! Eso contestó Bruno: Todo, decía aquella alma sublime, todo, antes que manchar la pureza de mis ideas, que las quiero más que una madre á sus hijas del alma!!

De rodillas, ante el tribunal de cardenales que componían el *santo Oficio*, oyó la sentencia de su muerte. Preguntado si tenía algo que exponer, dijo con la dignidad de un alma grande: ¡Esa sentencia os conmueve á vosotros más que á mí!

El 17 de Febrero de 1600 fué quemado vivo en la plaza de Flora sin que el fuego pudiese arrancarle una queja. En cambio, sus jueces, como Bruno les había dicho, temblaban al presenciar el valor sobrehumano de aquel gigante!

Como á Copérnico, la posteridad ha hecho justicia al ilustre Nolano. En el mismo punto donde se encendió el fuego de su suplicio se levanta hoy un soberbio pedestal á su inmensa gloria. Y sus ideas, ¡aquellas hijas queridas de su alma! como él las llamaba, las han reconocido como buenas sus mismos verdugos.....

Como esta historia hay miles!

Decidme ahora: ¿la Iglesia os inspira veneración ó asco?

S. L.

La dinamita en Grecia

Iglesia almacén

Según despachos de Atenas el descubrimiento de bombas de dinamita ha puesto á las autoridades sobre la pista de una vasta conjuración.

Han sido presos 19 individuos y se ha hallado en su poder suficiente número de bombas para volar toda la Atica. Entre los detenidos figura el cura de una iglesia armenia, que había transformado el templo en almacén de explosivos.

PALMA.—Tipografía Sitjar y C.^a—Plaza Antonio Maura, 14

EL GORRO FRIGIO

Sr. D.